

Carnavales Populares



del 3 al 11 de Marzo

SANTANDER 1.984

PRESENTACION

Ya llegó el carnaval. Un año más la muerte ha pasado las hojas del calendario y nos introduce con su disfraz desenfadado en esta fiesta popular y pagana que precede a la Cuaresma.

Ya se preparan los trajes y disfraces y ensayan las comparsas. Toda está a punto y presentado como si fuera un aguafuerte vibrante de color de José Gutiérrez-Solana.

Al retroceder en el tiempo pensemos en aquellos carnavales de antaño que desfilaban por las calles santanderinas sucias de serpentinas y confettis. Las diferentes comparsas participan con su muestrario competidor de máscaras callejeras acompañadas de murgas de los diferentes barrios y sociedades de recreo. Nuestros abuelos recuerdan todavía aquellos disfraces: las “destrozonas”, los arlequines, los payasos, los toreros, el “tío del higui”, el contrabandista. También era corriente la utilización de máscaras con la esfigie de los políticos y escritores de la época. A veces el sentido burlesco de algunos romances y coplas rompía el buen gusto del vencindario, por lo que en más de una ocasión hubo necesidad por parte de la Alcaldía, como sucedió en 1851, de difundir un bando con normas para que no se produjeran incidentes durante las fiestas.

Las letras de las canciones, satíricas o festivas, alusivas a los problemas de Santander, las componían periodistas como José Estrañi o Fernando Segura, a las que añadían música profesores de la localidad, como Maximino Enguita o Luis Suero.

Algunas sociedades editaban sus propias composiciones de carnaval que luego cantaban las murgas.

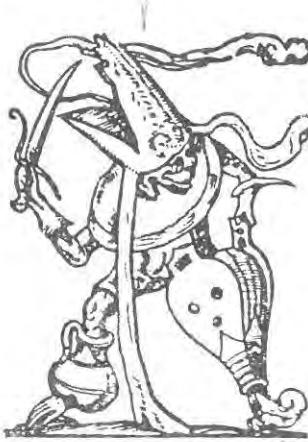
Veamos cómo relata uno de estos poetas festivos lo que fue el carnaval de 1862:

*“Vino marzo en seguida
y Carnaval con él, que así es la vida,
saliendo por las plazas y las calles
extrañas caras y risibles tales.
Viéronse bailes cuatro*

la Nata, el Riff, el Organo y el Teatro
y en algunos ocurrieron mil desmanes
entre mozas de rumbo y truchimanes;
pero sangre no vi,
a no llamarse sangre el chacolí.
Con dolor de la parte timorata
hubo también Piñata,
hasta que al fin la plebe tuvo juicio
y la Cuaresma declaró de oficio”.

Luego enterraban la sardina, igual que haremos nosotros, en medio de cánticos, bailes y extrañas oraciones. Este día todo está permitido menos marcharse sin pagar lo que se bebe. Pero como todo tiene también su fin, se acabarán las fiestas del Carnaval cuando el Miércoles de Ceniza nos recuerde aquello de “memento homo quia pulvis es”... La muerte habrá pasado, otra vez, la hoja del calendario.

Benito Madariaga
(Cronista Oficial de la Ciudad)





Organiza y patrocina:
Excmo. Ayuntamiento de Santander
Comisión de Festejos

Con la participación de

Charangas
Comparsas
Asociaciones
Peñas Recreativas

